ΣΟΦÍΑ

REVISTA TEOSÓFICA

SATYÂT NÂSTI PARO DHARMAH

NO HAY RELIGIÓN MÁS ELEVADA QUE LA VERDAD

La Sociedad Teosófica no es responsable de las opiniones emitidas en los artículos de esta Revista; siéndolo de cada artículo el firmante, y de los no firmados la Dirección.

FILÓSOFOS ANTIGUOS Y CRÍTICOS MODERNOS

(CONTINUACIÓN)

Varios comentadores de Platón declaran que ignoraba por completo la anatomía y las funciones del cuerpo humano; que nada sabía acerca del papel que respecto á las sensaciones desempeñan los nervios; y que tocante á las cuestiones fisiológicas, sólo se entregaba á vanas especulaciones. Pretenden que expuso generalidades simplemente sobre las divisiones del cuerpo humano, y que para nada se ocupó en los hechos anatómicos. Siendo el Microcosmos, según él, la imagen del Macrocosmos en miniatura, sus opiniones sobre el cuerpo humano tienen que ser demasiado transcendentales para que los escépticos y materialistas les presten la menor atención. La idea de que el cuerpo, lo mismo que el Universo, está formado de triángulos, aparece eminentemente ridícula á varios de sus traductores. Entre estos últimos, sólo el profesor Jowet, observa honradamente, en su introducción al *Timeo*, que el filósofo físico moderno

> apenas concede á sus nociones el mérito de ser «los huesos de los muertos», desde los cuales se elevó á un conocimiento superior (1),

olvidando lo mucho que deben las Ciencias actuales á la Metafísica de la antigüedad. Si en vez de disputar á causa de la insuficiencia y á veces de la carencia de términos y definiciones estrictamente científicos de las obras de Platón, analizáramos éstas con atención, veríamos que sólo el *Timeo* encierra en su limitado espacio el origen de todos los descubrimientos modernos. La circulación de la sangre y la ley de gravedad están claramente mencionadas, aunque el primero de estos hechos, por no hallarse claramente definido, quizás no podrá resistir victoriosamente los reiterados ataques de la Ciencia Moderna; porque, según el profesor Jowett, el descubrimiento especial de que circula la sangre, partiendo de un lado del corazón por medio de las arterias, y volviendo al otro lado por el conducto de las venas, era desconocido á aquél, aunque Platón sabía perfectamente «que la sangre es un flúido en constante movimiento.»

El método de Platón, semejante al de la Geometría, procedía descendiendo de lo universal á lo particular. La Ciencia Moderna en vano busca una Causa Primera entre los cambios de las moléculas; pero Platón la buscó y la halló en la marcha majestuosa de los mundos.

Bastábale conocer el gran objeto de la creación y hacer remontar por medio de sus

(1) Jowett, *The Dialogues of Plató*, II, 508.

cambios los movimientos más poderosos del Universo hasta sus primeras causas. Los detalles secundarios, cuya òbservación y clasificación han puesto á prueba la paciencia de los sabios modernos, ocupaban muy poco la atención de los antiguos filósofos. Así es que, si por una parte puede un muchacho inglés que estudie segunda enseñanza, disertar más científicamente que el mismo Platón acerca de los detalles de las Ciencias Físicas, por otra, el más torpe de los discípulos de Platón podría hablar mucho mejor sobre las grandes leyes cósmicas y sus mutuas relaciones, y demostrar un conocimiento y dominio de las Fuerzas Ocultas que rigen á aquéllas, mucho mayor que el profesor más sabio de la academia más notable de nuestros días.

Este hecho tan poco apreciado y jamás mencionado por los traductores de Platón, explica la admiración que sentimos los modernos hacia nosotros mismos, disminuyendo el mérito de aquél y de los demás filósofos de la antigüedad. Se abultan extraordinariamente sus pretendidos errores en Anatomía y Fisiología, para satisfacer nuestro amor propio, hasta que arraigada en nosotros la idea de la superioridad de nuestros conocimientos, perdemos de vista el esplendor intelectual de las edades pasadas, como si un hombre imaginariamente aumentase las manchas solares, hasta figurarse que eclipsan por completo al astro radiante.

La acusación de que los filósofos antiguos sólo generalizaban las cosas, y que en realidad jamás las sometían á sistema alguno, no prueba su «ignorancia», y además es falsa. Habiendo sido revelada toda ciencia al principio de los tiempos por un Instructor *divino*, convirtióse de este modo en sagrada, transmitiéndose únicamente durante los Misterios de la Iniciación. Por lo tanto, ningún filósofo iniciado — como Platón, por ejemplo — tenía el derecho de revelarla. Sentado este hecho, queda explicada la supuesta «ignorancia» de los antiguos sabios y de algunos autores clásicos iniciados. De todos modos, aún una generalización correcta es más útil que cualquiera de los métodos de las Ciencias Modernas, que sólo resultan acabados y completos, gracias á un sinnúmero de «hipótesi y conjeturas.

La inutilidad práctica relativa de la may parte de las indagaciones científicas mode nas, se demuestra por el hecho de que, bien tienen nuestros hombres de ciencia nombre para designar la partícula más ins nificante del mineral, de la planta, del anin y del hombre, los más sabios de aquellos s incapaces de explicarnos cosa alguna defi da, respecto á la fuerza vital que produce l cambios en aquellos diversos reinos. No necesario buscar fuera de las mismas obr de nuestras autoridades científicas más em nentes la confirmación de este aserto.

Mucho valor necesita el hombre que ocu una situación profesional elevada, para ha justicia á los conocimientos de los antigu ante un sentimiento público que sólo se tisface rebajando á los últimos.

Cuando se nos presenta uno de estos cas nos complacemos en reconocer la honrad y valentía del hombre de ciencia. Así suce con respecto al profesor Jowett, Rector Colegio de Baliol, y profesor de Griego en Universidad de Oxford, quien en la trad ción de las obras de Platón, hablando de «filosofía física de los antiguos, considera en conjunto», la autoriza del modo siguien 1.° «La teoría de la nebulosa, era la creen corriente de los físicos primitivos.» No pod por lo tanto, estar fundada en el descub miento hecho con el telescopio por He chel I, como afirma Draper (1). 2.° «El d arrollo de los animales evolucionando de ranas que vinieron á la tierra, y del hom evolucionando de los animales, era una t ría sostenida ya por Anaxímenes en el glo VI antes de Cristo». Pudiera haber añad el profesor Goroete que esa teoría exis ya muchos miles de años antes de Anaxí nes, por ser una doctrina conocida de Caldeos, quienes la enseñaban *exotéricam* en sus cilindros y tablas, y *esotéricam* en los templos de Ea y Nebo — el Dios y P feta — revelador de la Doctrina Secreta

(1) *Conflict betwen, Religion and Science*, pág. 24

(2) «La Sabiduría de Nebo, del Dios instructor todo excelencia,» dice el versículo VII en la primera t que describe la generación de los dioses y la creación.

Pero en ambos casos las afirmaciones son *velos*. Anaximenes, discípulo de Anaximandro, que era amigo y discípulo de Tales de Mileto, el jefe de los «Siete Sabios», y los tres iniciados, entendía por «animales» algo distinto de los animales de la teoría Darwiniana moderna. Seguramente, los hombres con cabeza de águila, y los animales de varias clases con cabeza humana, pueden indicar dos cosas: la descendencia del hombre de los animales, y la descendencia de los animales del hombre, como enseña la Doctrina Esotérica. De todas maneras vemos que aun las teorías más importantes de la época actual, no son enteramente originales de Darwin. Trata el profesor Jowett de demostrar «que la tierra estaba considerada hasta por Filolao y los primeros pitagóricos, como un cuerpo semejante á las demás estrellas que giran por el espacio». Así es que Galileo — estudiando algunos fragmentos pitagóricos, que, según demuestra Reuchlin, aún existían en tiempo del matemático florentino (1); estando familiarizado además con las doctrinas de los antiguos filósofos, sólo resucitó una doctrina astronómica que prevaleció en la India, en la más remota antigüedad. 4.° «Pensaban los antiguos que existía un sexo en las plantas como en los animales.» Así, pues, nuestros naturalistas modernos no tuvieron más que seguir las huellas de sus predecesores. 5.° «Las notas musicales dependían de la longitud ó tensión relativa de las cuerdas que los emitían, y se medían con relaciones numéricas. 6.° «Las leyes matemáticas llenaban el mundo, y se suponía que hasta las mismas diferencias cualitativas tenían su origen en los números.» 7.° «Negaban la aniquilación de la materia que consideraban sólo como una transformación.» «Si bien podría suponerse que uno de estos descubrimientos debía atribuirse á una feliz casualidad», añade el profesor Jowett, «difícilmente podemos atribuirlos todos á simples coincidencias». Creemos que no; pues por lo que en otro lugar dice, el profesor Jowett nos autoriza plenamente á creer que Platón revela (como en realidad lo hace) en *Timeo*, sus conocimientos acerca de la indestructibilidad de la Materia, de la conservación de la energía y de la correlación de las fuerzas. Dice el profesor Jowet:

> «La última palabra de la filosofía moderna, es la continuidad y el desarrollo; *pero esto es para Platón el principio y la base de la Ciencia* (1).

En una palabra: en la filosofía Platónica imperaba el orden, el sistema y la proporción; abarcaba la evolución de los mundos y de las especies, la correlación y conservación de la energía, la transmutación de la forma material y la indestructibilidad de la Materia y del Espíritu.

La posición de los Platónicos respecto á este último punto, aventajaba con mucho á la Ciencia Moderna, y cerraba el arco de su sistema filosófico con una clave maestra, á la vez perfecta é inmutable.

Finalmente, pocos negarán la influencia enorme que las opiniones de Platón ejercieron en la formación y aceptación de los dogmas del Cristianismo. Mas las creencias de Platón eran las de los Misterios. Las doctrinas filosóficas que en ellos se enseñaban, son la prolífica fuente de la que surgieron todas las antiguas religiones exotéricas, incluso el Antiguo Testamento y en parte el Nuevo, hijas de las nociones más avanzadas de moral y de «revelaciones» religiosas. Mientras se abandonaba el sentido literal al fanatismo de las clases inferiores de la sociedad, no razonadoras, las clases superiores, cuya mayoría se componía de Iniciados, continuaban sus estudios en el silencio solemne de los templos, y también seguían rindiendo culto al Dios único del Cielo.

(1) Afirman algunos kabalistas que las sentencias griegas pitagóricas originales de Sexto, que según dicen se han perdido, existían en aquel tiempo en un convento de Florencia, y que Galileo conocía esos escritos. Añaden, además, que Galileo estaba en posesión de un tratado de Astronomía, un manuscrito debido á Architas, discípulo directo de Pitágoras, en el que estaban anotadas todas las doctrinas más importantes de su escuela. Si algún Rufino se hubiese apoderado de ese manuscrito, sin duda alguna lo hubiese alterado, como el Presbítero Rufino alteró las sentencias de Sexto arriba mencionadas, reemplazándolas por una versión fraudulenta que trató de atribuir á cierto Obispo llamado Sexto. Véase la introducción de Taylor, á la *Vida de Pitágoras*, de Jámblico, pág. XVII.

(1) Introducción á *Timeo*. Diálogos de Platon, I, 590.

Las especulaciones de Platón en el *Banquete* acerca de la creación de los primeros hombres, y el tratado sobre la Cosmogonía en el *Timeo*, han de interpretarse como alegorías para ser aceptadas. Este sentido oculto pitagórico del *Timeo*, del *Cratilo* y del *Parmenides* y de otras trilogias y diálogos, es el que los Neo-Platónicos se atrevieron á exponer, hasta el punto que les consentía el voto del secreto teúrgico. La doctrina pitagórica que afirma que *Dios es la Mente Universal difundida en todas las cosas*, y el dogma de la inmortalidad del alma, son los rasgos característicos de esas enseñanzas, al parecer extrañas. La devoción de Platón, y la veneración grande que le inspiraban los Misterios, eran suficiente garantía de que no había de permitir á su indiscreción vencer ese profundo sentimiento de responsabilidad de que todo Adepto está penetrado. Según dice en el *Fedro* (1), «perfeccionándose constantemente en los Misterios perfectos, es únicamente como un hombre se convierte por ellos en verdaderamente perfecto.»

No trató de ocultar su disgusto, porque los Misterios hubiesen llegado á ser menos secretos que en épocas anteriores. En lugar de profanarlos, poniéndolos al alcance de las masas, hubiese querido ocultarlos celosamente á todos, excepto á los más dignos de sus discípulos (2). A pesar de mencionar á los Dioses en cada página, su «Monismo Panteísta» es incuestionable, porque el hilo entero de su discurso indica que por el término «Dioses» se refiere á una clase de seres muy inferiores en la escala á la Deidad Única, pero superiores en un grado al hombre externo. Hasta el mismo Josefo percibió y reconoció este hecho, á pesar del prejuicio natural de su raza. En su célebre ataque contra Apión, dice este historiador:

(1) Cory: *Phedrus*, I, 328.

(2) El mismo Platón corrobora claramente esta afirmación, cuando dice: «Decís que en mi discurso anterior, no os he explicado suficientemente la naturaleza del *Primero*. Hablé intencionalmente de una manera enigmática, á fin de que en caso de sucederle algún percance á la tabla por tierra ó por mar, no fuese capaz ninguna persona sin algún conocimiento previo del asunto, de comprender su contenido». (Platón, *Ep.* II, pág. 312; Cory: *Ancient Fragments*, página 304.

«Sin embargo, aquellos griegos que fi faban de acuerdo con la verdad, no ig ban cosa alguna... ni dejaban de darse ta de las superficialidades mezquinas d alegorías mitológicas, por cuya razó despreciaban con justicia... Inspirado er Platón, dice que no debe admitirse á nin de los poetas en la república, y rec suavemente á Homero, después de ha le coronado y haber derramado ungü sobre él, para que no destruyese con su tos la creencia ortodoxa, respecto al (Deidad)» (1).

Por lo tanto, aquellos que sean capac distinguir el verdadero espíritu de la filo de Platón, difícilmente se contentarán co apreciación que en otra parte de su obr mete el profesor Jowett á sus lectores. dice que la influencia ejercida por el T sobre la posteridad, es debida, en parte, falsa interpretación de los Neo-Platónic la doctrina de su autor.

Quisiera hacernos creer que los sign dos ocultos que ellos encuentran en este logo, «difieren completamente del espírit Platón.»

Esto equivale á suponer que el Pro Jowett comprende lo que era en rea aquel espíritu, cuando su crítica acerc este punto especial, indica por el cont que de ninguna manera lo penetra. Si, nos dice, parece que los cristianos encue en aquella obra su Trinidad, el Verb Iglesia y la creación del mundo, en un s do judáico, es porque todo esto *está* a por consiguiente, es natural que lo h encontrado. El exterior del edificio es e mo; pero el espíritu que animaba la muerta de la doctrina del filósofo ha hu en vano lo buscaríamos en los áridos do de la teología Cristiana.

La Esfinge es ahora la misma, igual que era cuatro siglos antes de la Era tiana; mas el Edipo ya no existe. Ha mu porque ha dado al mundo lo que el m no podía recibir por no estar bastante m ro. El era la encarnación de la verdad,

(1) Josefo: *Against-Apion*, II, pág. 1079.

nía que morir como toda gran verdad, antes de que, como el Fénix de la antigüedad, reviva de sus propias cenizas.

Todos los traductores de las obras de Platón han observado la extraña semejanza que existe entre la filosofía de las doctrinas Esotérica y Cristiana, y todos ellos han tratado de interpretarla de acuerdo con sus propios sentimientos religiosos.

Así, Cory, en sus *Fragmentos Antiguos*, intenta demostrar que sólo se trata de una semejanza externa, y hace cuanto puede para rebajar la mónada pitagórica en la estimación pública, y elevar sobre las ruinas á la deidad antropomórfica posterior. Defendiendo á la primera, Taylor procede tan irrespetuosamente con el Dios Mosaico. Zeller se ríe francamente de las pretensiones de los Padres de la Iglesia, quienes, á pesar de la historia y de la cronología, y acéptelo ó no la gente, insisten en que Platón y su escuela han robado al Cristianismo sus rasgos característicos. Afortunadamente para nosotros, y desgraciadamente para la Iglesia Romana, es bastante difícil en nuestro siglo un escamoteo semejante al llevado á cabo por Eusebio. Era más fácil invertir la cronología, «con el propósito de hacer sincronismos», en la época del Obispo de Cesárea, que lo es ahora; y mientras exista la historia, nadie podrá impedir que sepan las gentes que Platón vivió 600 años antes que Ireneo se empeñase en fundar una *nueva* doctrina, sacada de los despojos de la antigua Academia de Platón.

H. P. B.

(Se continuará.)

ESTUDIOS CRÍTICOS-BIOGRÁFICOS

APOLONIO DE TYANA

A despecho de la falsedad y desprecio, y del celo mal entendido de sectarios que, creyendo que con ennegrecer el carácter de un gran hombre que no supieron comprender, daban más fuerza á las afirmaciones divinas de su maestro, el carácter de Apolonio siempre será, si no el mayor, uno de los más grandes de su tiempo. Mr. Tredwell nos da la mejor reseña moderna de Apolonio y su tiempo, en una obra (1) recientemente publicada, de la cual tomamos nosotros bastantes detalles.

Apolonio nació hacia el año primero de nuestra Era, en Tyana, Capadocia. Sus padres estaban enlazados con algunas de las más nobles familias de aquella ciudad. A la edad de 14 años fué enviado á Tarso para ser educado bajo la dirección de «Eutidemo el Fenicio, estóico y célebre retórico, en donde tuvo ocasión de disfrutar del trato y conversación de los discípulos de Pitágoras, Platón, Crisipo y Aristóteles». Disgustado de las costumbres que por entonces reinaban en dicha ciudad, se trasladó con su tutor á Aegæ, población marítima cerca de Tarso, en donde estudió bajo la tutela de Epicuro y Euxemes de Heraclea. Estando en este sitio, murió su padre, dejándole una fortuna considerable, que repartió entre su hermano mayor y demás parientes, yendo con tal motivo á Tyana para dar sepultura al cadáver de su padre. A su regreso, después de haber cumplido este deber, convirtió el templo de Esculapio en un Liceo, donde tenían lugar toda clase de discusiones filosóficas, y donde practicó algunas curas notables.

Desde aquel momento, decidió pasar cinco años en meditación y silencio, de acuerdo

(1) *Un Bosquejo de la Vida de Apolonio de Tyana, ó las Primeras Diez Décadas de Nuestra Era*, por Mr. Tredwell; New York, Federico Tredwell. Los que quieran leerle, encontrarán en este libro una narración interesante de los tiempos de Apolonio, y descripciones de los sitios que visitó, aclaradas con notas que demuestran que el autor ha sabido escudriñar el vasto campo que el asunto le ofrecía. Por el deseo, sin embargo, de combinar la descripción de aquella edad con la vida del filósofo, esta última aparece en ocasiones algún tanto obscurecida.

con las reglas del Código pitagórico. Este período lo pasó, en su mayor parte, en Pamfilia y Cilicia; y aunque viajó mucho por provincias, cuyas costumbres estaban muy corrompidas y afeminadas, exigiendo una reforma radical, jamás pronunció una palabra, y ni aun una murmuración se escapó de sus labios. El único medio de que se valía para expresar sus pensamientos, eran sus ojos y el movimiento de sus brazos y cabeza; y á pesar de lo limitado de estos medios de comunicación, nunca se mostró abatido ni taciturno; antes, por el contrario, conservaba siempre su carácter igual y afable. Se quejaba de esta vida fastidiosa, porque quería decir muchas cosas, y tenía que reprimirse para no decirlas. Así que por esto, cuando oía algo desagradable, aparentaba no oir: y de esta manera pasaba por encima de todo cuanto de él decían, respondiendo únicamente con su digno silencio. No se puede apreciar bastante todo el valor de esta disciplina para desarrollar la voluntad, el discernimiento y las facultades perceptivas del hombre.

Es verdaderamente notable, cómo privándose voluntariamente de hablar, podía hacer comprender sus pensamientos. En una ocasión, mientras residía en Aspendo, reprimió un tumulto promovido por los habitantes de dicha ciudad, á causa de las vejaciones de los monopolizadores de granos y semillas, durante una época de hambre. El populacho enfurecido estuvo á punto de apoderarse del Gobernador para quemarle vivo. Apolonio intervino, y fué á ver al Gobernador, interrogándole, por signos, acerca de la causa por la que se había hecho culpable; y como éste le respondiese que era inocente, hizo entender al pueblo que debía escuchar lo que aquél alegaba en su defensa. El Gobernador entonces manifestó que la culpa la tenían realmente los monopolizadores que había nombrado. Así que el gentío escuchó esto, quiso apoderarse á la fuerza del grano; pero Apolonio, interviniendo nuevamente, le hizo comprender que debía ser paciente, pues sus quejas serían atendidas sin necesidad de cometer un delito. Mandados buscar los monopolizadores, fueron reprendidos, quedando ellos muy contentos de salvar sus vidas co sólo entregar al pueblo el trigo que tenía almacenado.

Habiendo cumplido sus votos se traslad á Iso y Alejandría, y de aquí á Antioquía, e Siria. En este sitio visitó el templo de Apol Dafaneo, censurando su estado de abandon y la ausencia de todo culto racional. Dirig la palabra incidentalmente al pueblo, pu evitaba las muchedumbres en las plaza porque le disgustaban sus rudas y desord nadas maneras; pero á pesar de esto, no retraía de comunicarse con sus semejante y admitía con placer en sus conversaciones todos aquellos que eran de buenos modale

Durante los reinados de Tiberio y de Ca gula, Apolonio no visitó la capital; mas por esto dejó de estar enterado de los asu tos que tenían lugar en ella, aun cuando ap rentemente no prestaba atención á los neg cios políticos. Iba de ciudad en ciudad y templo en templo. Cuando visitaba un sit de origen griego, que estaba en posesión algún código religioso especial, convocaba los sacerdotes y conversaba con ellos sob la naturaleza de sus dioses y la disciplina sus templos, corrigiéndolos cuando enc traba que se habían apartado de las antigu formas. Si visitaba una ciudad, cuyas c tumbres y ritos religiosos eran bárbaros con tendencias inmorales, averiguaba p quién, con qué intención y con qué obj habían sido establecidos, así como tamb se enteraba de cómo eran observados, i cando al propio tiempo lo que le parecía conveniente para el bien general. Todo lo hacía, unas veces por consejos priva que daba á los sacerdotes y otras, en discursos públicos.

Siempre que Apolonio en sus viajes enc traba devotos que practicaban tanto la vir como la moralidad, para obtener la verda ra filosofía, los reunía para preguntarles al mismo tiempo les aseguraba que aqu que cultivan las virtudes y la verdadera sofía, deben comunicar con los dioses p mañana acerca de los asuntos ó materia los mismos, y por la tarde sobre los neg humanos. Cuando había contestado todas

preguntas de sus amigos y hablado tanto como creía suficiente, se dirigía á la multitud, con quien siempre departía por las tardes, pero nunca antes de medio día. En esta suerte de ocupación empleó muchos años en Antioquía y demás ciudades de los alrededores, hasta el año 40 de nuestra Era.

En esa época determinó viajar por el extranjero, acompañado de dos leales y experimentados escribas de su propia familia, marchando á la India. A fin de poder hablar con los Magos persas, pasó por Babilonia y Susa.

En Nínive, sobre el Eufrates, se encontró á Damis, que se hizo su compañero y discípulo, y á quien debemos la mayor parte de los detalles de su vida.

Permaneciendo poco tiempo en Mesopotamia, entraron en el territorio de Babilonia, donde Apolonio encontró la guardia del rey, que le ordenó detenerse. Mr. Tredwell omite darnos el relato del viaje de Apolonio á la India, indicando á sus lectores la relación completa que da Bewick en su *Vida de Apolonio*. Elifas Levi considera esta relación del viaje á la India como un verdadero libro de iniciación, que describe simbólicamente las pruebas y triunfos de aquel que aspira á pasar por el sendero estrecho. La narración ha sido con frecuencia impugnada como fabulosa; pero Mr. Tredwell dice: «La relación de Damis es tan minuciosa en los detalles y tan exacta en la descripción, y lleva un sello tal de sinceridad y honradez, que nosotros estamos convencidos después de su lectura, que ha sido escrita por un testigo presencial. Nunca se oyó hablar en Grecia, antes de la visita de Apolonio, de muchos de los sitios y acontecimientos descritos por Damis, la verdad de los cuales ha sido confirmada por las investigaciones modernas.» También añade que «á consecuencia de estos viajes de Apolonio por la India, se dió nuevo impulso al elemento indio, de que están impregnadas la religión y filosofía de Grecia». Si la narración de este viaje puede formar un libro de iniciación, no hay razón para suponer que los acontecimientos de otro género allí referidos, no sean ciertos. De todos modos, es más que probable que Apolonio fué instruído é iniciado en este viaje.

Después de sus excursiones por la India, volvió á su país natal por el mar Negro y Babilonia, de donde pasó á Nínive y Antioquía, presenciando después diez concilios eclesiásticos. Se quedó en este lugar varios meses (año 48 de nuestra Era); pero disgustado con la moral disoluta de aquel lugar, lo abandonó por Seleucia, puerto de mar de Antioquía, y allí se embarcó para Esmirna.

Apolonio y sus discípulos tocaron en Chipre, donde visitaron los templos de Nueva Pafos. Detenidos por el temporal se quedaron más largo tiempo en la isla, haciéndose á la mar de nuevo y yendo á parar en Rodas á la caída de la tarde. Desde este sitio continuaron su viaje á Panoruno, puerto de Efeso. En seguida que su llegada á este lugar fué conocida, los ciudadanos abandonaron sus habituales ocupaciones para salir á su encuentro y darle la bienvenida. Pronunció varios discursos morales y religiosos, «y la ciudad de Efeso, que como era público y notorio estaba entregada al libertinaje, disolución y frivolidad, volvió, con motivo de las doctrinas predicadas por Apolonio, á cultivar la filosofía, abandonando su relajación é inhumanos juegos.»

Los sacerdotes y oráculos de Colofón, Dídimo y Pérgamo, se declararon en su favor; y todas las personas que se hallaban necesitadas de auxilio, eran mandadas por el oráculo á consultar á Apolonio, por ser tal la voluntad de Apolo y los Hados.

De todas las principales ciudades de Jonia le fueron enviadas embajadas para ofrecerle hospitalidad. Esmirna le mandó embajadores, los que interrogados acerca del motivo de la invitación, contestaron: «para verte, Apolonio, y ser vistos por ti.» «Entonces — respondió Apolonio — iré; nuestra curiosidad es mutua».

Marchó á Esmirna, y así que se aproximó á la ciudad, los jonios que estaban celebrando las fiestas Panonias, salieron á su encuentro. Halló al pueblo entregado á discusiones vanas y muy divididos en sus opinio-

nes acerca de todos los asuntos concernientes al bienestar público y al buen gobierno de la ciudad. Los exhortó á que rivalizasen entre sí en dar el mejor consejo, ó en cumplir lo más fielmente posible los deberes de ciudadanos, y en embellecer su ciudad con obras de arte y edificios hermosos, advirtiéndoles que las ciudades hermosas se parecen á la estatua de Júpiter Olímpico (1), hecha por Fidías, ó al elegante trabajo de Cleantes el Corintio, ó de Policletas, ó bien á las fabulosas obras de Dedolo, siempre bellas y artísticas, y todas ellas motivo de alegría y cultura para sus poseedores. En Esmirna, Apolonio pronunció muchos discursos, cuidando siempre de atenerse á asuntos útiles para sus oyentes. Fué huésped de Theron, estóico y astrónomo.

Estando en Esmirna, vinieron á él embajadores de Efeso, para rogarle volviera á dicha ciudad, para detener los destrozos que causaba una plaga que allí se había presentado. Parece ser que Apolonio había ya avisado á los de Efeso, que á menos que prestaran más atención ó cuidado á las condiciones sanitarias de su ciudad, sería inevitable una peste: fué á Efeso, y después de arengar al pueblo, les prometió que aquel mismo día sofocaría la epidemia. Según Lactancio, aquellos habitantes consagraron una estatua á Apolonio, en conmemoración de haberles librado de la peste.

(Se concluirá.)

MAURICE FREDAL

Traducido del *Theosophist* de Octubre 86.

(1) Una maravilla de arte, en marfil y oro.

LO INVISIBLE Y LA FOTOGRAFÍA

Con este título publica *El Fígaro* del 23 de Julio, un artículo en el cual se hace referencia á un sabio, Mr. de Jedkov, que pretende fotografiar el alma, el espíritu, la fuerza vital ú otro cualquiera de los elementos psíquicos pertenecientes á objetos inertes ó á individuos de carne y hueso. Copiaremos algún párrafo.

«Mr. de Jedkov acaba de hacer experiencias muy curiosas que tienden á probar este hecho. La persona que se ha de fotografiar, *bien despierta*, está colocada en la obscuridad; se aproxima á un punto cualquiera de su cuerpo una placa fotográfica, donde se diseña después de la exposición la forma general del punto en cuestión. El doctor Baraduc, á quien Mr. Jedkov ha confiado un cierto número de sus clichés, me ha querido facilitar algunas pruebas; entre otras, una donde un dedo *psíquico* se halla reproducido de una manera muy exacta.

»Estas experiencias han permitido conocer que esas fuerzas dichas psíquicas ó fisiológicas, de que nuestro organismo material manifiesta la acción, están dotadas de movimientos diversos, y son aptas para provocar ó sufrir fenómenos de inducción, de polarización, etcétera.»

. . . .

«Pero donde las experiencias de Mr. de Jedkov resultan aún más importantes, es en lo que él llega á declarar ser el estado patológico del individuo. El efluvio no emanará de la misma manera de un organismo mórbido que de uno sano; el desorden en las funciones del aparato repercute sobre el régimen del *debe* de las fuerzas.»

. . . .

Una infinidad de consideraciones se le ocurren al autor del artículo, Marius Decrespe, que no transcribimos por carecer de lugar para ello; pero prometemos, si el éxito es verdad, ocuparnos de este asunto con más detenimiento. También da cuenta de esto la *Revista Universal de Magnetismo*, correspondiente á Julio último, en un suelto titulado «Fotografía del Magnetismo.»

CHELAS Y CHELAS NOVICIOS

Un Chela es una persona que se ha ofrecido á un Maestro como discípulo, para aprender particularmente los «misterios ocultos de la Naturaleza, y los poderes psíquicos latentes en el hombre». El maestro que lo acepta, se llama en la India Guru; y el verdadero Guru es siempre un Adepto de la Ciencia Oculta: un hombre de conocimientos profundos, exotéricos y esotéricos, especialmente de los últimos, que ha subyugado á su voluntad su naturaleza causal, que ha desarrollado en sí mismo tanto el poder (Siddhi) para dominar las fuerzas de la Naturaleza, como la facultad de conocer sus secretos con la ayuda de los poderes latentes antes, pero ahora activos, de su ser: éste es el verdadero Guru.

El ofrecerse como candidato al Chelado es bastante fácil; mas convertirse en un Adepto, es la tarea más difícil que se puede emprender. Se cuentan por docenas los hombres que «nacen naturalmente» poetas, matemáticos, mecánicos, hombres de estado, etc.; pero un Adepto que nazca tal, es cosa prácticamente imposible. Pues, aunque oímos hablar, á raros intervalos, de alguno que tiene facultades innatas extraordinarias para adquirir conocimientos y poderes Ocultos, sin embargo, hasta éste tiene que pasar por las mismas pruebas personales y por el mismo desarrollo de sí mismo, que cualquiera otro aspirante no tan bien dotado. En esta materia es esencialmente verdad, que no hay camino real por el cual puedan viajar los favoritos.

Durante siglos, la elección de los Chelas—fuera del grupo hereditario dentro del (templo) Gon-pa — ha sido hecha por los mismos Mahâtmâs del Himalaya de entre la clase de los místicos naturales, cuyo número es muy considerable en el Tibet. Las únicas excepciones han sido en casos de occidentales como Fludd, Tomás Vaughan, Paracelso, Pico de la Mirandola, Conde de San Germán, etcétera, cuya afinidad de temperamento con esta ciencia celestial, obligaba más ó menos á los Adeptos á ponerse en relación personal con ellos, y colocaba á éstos en condiciones de adquirir una parte, pequeña ó grande, de toda la verdad, en la proporción que era posible dentro de la sociedad que les rodeaba. En el Libro IV de *Kui-te*, capítulo de «Las Leyes de Upâsanas», leemos que las cualidades requeridas en un Chela, eran las siguientes:

1.° Salud física perfecta.

2.° Pureza mental y física absoluta.

3.° Fines desinterados; caridad universal; compasión hacia todos los seres animados.

4.° Fidelidad y fe inquebrantable en la ley de Karma, independiente de la intervención de cualquier poder de la Naturaleza, ley cuyo curso no debe ser obstruído por agencia alguna, ni puede ser desviado por la oración ni por ceremonias exotéricas propiciatorias.

5.° Valor indomable en todas ocasiones, aun con peligro de la vida.

6.° Percepción intuitiva de que es el vehículo del Avalokiteshvara ó Atmâ Divino (Espíritu).

7.° Indiferencia tranquila, bien que con apreciación justa, hacia todo lo que constituye el mundo objetivo y transitorio en su relación con las regiones invisibles.

Tales han debido ser, cuando menos, las cualidades del que ha aspirado al Chelado perfecto. Exceptuando tan sólo el primer punto que en casos raros y excepcionales podía ser modificado, en todos los demás se ha insistido siempre invariablemente, y todos han debido ser más ó menos desarrollados en la naturaleza interna, *por los propios esfuerzos del Chela y sin ayuda alguna*, antes de que haya sido puesto verdaderamente «á prueba».

Cuando el asceta que se desarrolla por sí mismo, ya sea dentro ó fuera del mundo activo, ha llegado á colocarse, con arreglo á

su capacidad natural, por cima de (1) su Sharira, cuerpo, (2) Indriya, sentido, (3) Dosha, faltas, (4) Dukkha, dolor, y, por tanto, á dominarlos, y se encuentra en estado de convertirse en uno con su Manas, (mente) con Buddhi, (entendimiento é inteligencia espiritual) y con Atma, (el alma más elevada, ó sea espíritu), cuando se halle pronto para esto y además dispuesto á reconocer en Atmá el director más elevado del mundo de las percepciones, y en la voluntad la energía ejecutiva (poder) más elevada, entonces puede ser puesto según las reglas en todo tiempo veneradas, bajo la dirección de un Iniciado. Entonces se le puede mostrar el misterioso sendero, en cuyo extremo más lejano se obtiene el discernimiento infalible de Phala, ó el fruto de las causas que se han producido, dándosele los medios de alcanzar Apavarga, la emancipación de la miseria de los renacimientos, Pretya-bhâva, en cuya determinación no tiene el ignorante parte alguna.

Pero desde el advenimiento de la Sociedad Teosófica, una de cuyas tareas más árduas es hacer despertar de nuevo en la mente aria la adormecida memoria de la existencia de esta ciencia y de las aptitudes humanas transcendentales, las reglas para la elección de los Chelas han cedido algo de su rigor en cierto sentido. Muchos miembros de la Sociedad, que de otro modo no hubiesen sido llamados al Chelado, se convencieron por propia experiencia de los puntos indicados, y creyendo con razón que si otros hombres habían alcanzado la meta, ellos también, en caso de ser á propósito, podían llegar á ella, siguiendo el mismo camino, insistieron é importunaron para que se les recibiese como candidatos. Como el negarles la probabilidad, por lo menos, de principiar, hubiera sido inmiscuirse en su Karma, fueron admitidos. Los resultados no han sido nada propicios hasta ahora, y se ha ordenado la publicación de este artículo, tanto para demostrarles la causa de su fracaso, cuanto para que sirva de advertencia á otros, á fin de que no se lancen imprudentemente á un destino análogo.

Los candidatos aludidos, aunque de antemano debidamente advertidos, principiaron por caer en el error de mirar al porvenir de un modo egoísta, olvidándose del pasado. No tuvieron en cuenta que nada habían hecho para merecer el honor extraordinario de la elección, nada que demostrase que podían esperar semejante privilegio, y que no estaban en el caso de atribuirse ninguno de los méritos mencionados. Como hombres pertenecientes á un mundo egoísta y sensual, ya fuesen casados ó solteros, comerciantes, empleados civiles ó militares, ó gente de profesiones académicas, se habían educado en la escuela más á propósito para asimilarse á la naturaleza animal, y la menos idónea, por tanto, para permitirles desarrollar sus potencialidades espirituales. Sin embargo, todos tenían la vanidad de suponer que se haría en su favor una excepción á la ley de siglos sin cuento, como si verdaderamente hubiera venido al mundo en sus personas un nuevo Avatâra. Todos esperaban que se les enseñaría cosas ocultas y se les daría poderes extraordinarios; ¿por qué?, pues porque habían ingresado en la Sociedad Teosófica. Algunos habían resuelto, de un modo sincero, enmendar sus vidas y abandonar sus vicios; debemos hacerles de todos modos esta justicia.

Al principio, fueron denegadas las peticiones de todos; la primera, la del mismo Coronel Olcott, quien no fué formalmente aceptado como Chela, hasta que probó, con más de un año de trabajo desinteresado, que podía ser puesto á prueba sin peligro. Entonces, de todos lados surgieron quejas, así de indios que debían saber á qué atenerse, como de europeos, que no estaban en circunstancias de tener la menor noticia de las reglas. El clamor general era: que á menos de que se permitiese que algunos teosofistas hiciesen la prueba, la Sociedad no podría seguir. Todos los demás aspectos nobles y desinteresados de nuestro programa, se ignoraban: el deber para con los demás y para con su país; el deber de ayudar, iluminar, dar ánimo y elevar á aquellos más débiles y menos favorecidos que uno; todo se olvidó en el ímpetu frenético hacia el Adeptado. El grito de fenómenos, fenómenos y más fenómenos resor

ba en todos lados, y los fundadores no podían trabajar en el verdadero sentido, importunados como estaban para que intercediesen con los Mahâtmâs, contra quienes en realidad iba dirigido el agravio, aun cuando sus pobres agentes tenían que recibir todos los golpes.

Por fin se recibió aviso de las altas esferas, de que unos pocos de entre los más deseosos candidatos, serían puestos á prueba. El resultado del experimento demostraría quizás, mejor que todos los discursos, lo que significaba el Chelado, y cuáles son las consecuencias del egoísmo y de la temeridad. Se avisó á los canditos de que, en todo caso, tenían que esperar algunos años antes de que pudiese reconocerse su suficiencia, y que tendrían que pasar por una serie de pruebas que pondría de manifiesto todo lo que existiese en ellos, ya fuese bueno ó malo. Casi todos eran hombres casados, y por tanto, fueron llamados «Chelas novicios», nombre desconocido en nuestros idiomas, pero que hace mucho tiempo tiene sus equivalentes en las lenguas asiáticas. Un Chela novicio es un hombre mundano que afirma su deseo de convertirse en un sabio de las cosas espirituales. Todos los miembros de la Sociedad Teosófica que prestan su asentimiento al segundo de los tres objetos declarados por la misma, son virtualmente tales Chelas novicios; pues aun cuando no pertenecen al número de los Chelas verdaderos, tienen la posibilidad de llegar á ello, porque han pasado la línea demarcatoria que los separaba de los Mahâtmâs, y se han colocado, por decirlo así, en situación de ser notados. Al ingresar en la Sociedad, y al comprometerse á cooperar á su obra, se han comprometido á la vez á trabajar, en cierto modo, de concierto con aquellos Mahâtmâs, por mandato de los cuales se organizó la Sociedad, y bajo cuya protección se hallan.

El ingreso es, pues, la presentación; todo lo demás depende por completo del individuo mismo, y nunca debe esperar ni la sombra de «favor» de ninguno de nuestros Mahâtmâs, ni de otro alguno en el mundo, que no haya sido bien ganado por mérito propio. *Los Mahâtmâs son los servidores, y no los árbitros de la ley de Karma.* El noviciado del Chelado no confiere privilegio alguno, excepto el de trabajar para adquirir méritos, bajo la observación de un Maestro. Que este Maestro sea ó no visto por el Chela, no influye nada en el resultado; sus buenos pensamientos, palabras y hechos, producirán sus frutos, así como los malos los suyos. El alabarse de ser Chela novicio ó hacer ostentación de ello, es el modo más seguro de convertir la relación con el Guru en un concepto sin alcance alguno; pues sería la evidencia *primâ facie* de la vanidad y de la insuficiencia, para seguir progresando. De aquí que, durante años, hayamos estado enseñando en todas partes la máxima: «Mereced primeramente la intimidad con los Mahâtmâs, y luego deseadla».

Ahora bien; existe en la Naturaleza una ley terrible que no puede ser alterada, y cuyo modo de obrar pone en claro el misterio aparente de la elección de ciertos «Chelas», que resultaron ser una triste muestra de moralidad hace algunos años. ¿Recuerda el lector el antiguo proverbio de «déjese quieto al perro que duerme»? Hay en él un mundo de significación. Ningún hombre conoce su fuerza moral hasta que no haya sido puesta á prueba. Miles de ellos pasan toda su vida honrosamente, porque nunca han sido probados.

Esta es, sin duda, una verdad de Pero Grullo; pero viene de molde al caso. El que emprende la senda del Chelado, despierta, por este sólo hecho, é impulsa de un modo desesperado, todas las pasiones adormecidas de su naturaleza animal, pues está al principio de una lucha por el dominio, en que ni se dá ni se recibe cuartel. Se trata en definitiva de «ser ó no ser»: el vencer significa el Adeptado; el caer un martirio innoble; pues el ser víctima de la lujuria, del orgullo, de la avaricia, de la vanidad, del egoísmo, de la cobardía, ó de cualquiera otra de las propensiones inferiores, es verdaderamente innoble, cuando se considera bajo el punto de vista de la verdadera virilidad.

El Chela, no sólo se ve obligado á hacer frente á todas las propensiones laten-

al ímpetu de las fuerzas maléficas acumuladas por la Sociedad y la Nación á que pertenece; pues es una parte integrante de estas agrupaciones, y lo que afecta al hombre individual ó al grupo (ciudad ó nación), ejerce una reacción mutua. Y en tal ocasión, su lucha por lo bueno choca contra todo lo malo que existe á su alrededor, y atrae las fuerzas de todo esto en contra suya. Si se contenta con ir á la par de los demás, y ser casi lo mismo que ellos, bien sea un poco mejor ó un poco peor que la generalidad, nadie le concederá un pensamiento. Pero que se comprenda que ha llegado á conocer lo irrisorio de la vida social, su hipocresía, su egoísmo, su sensualidad, su concupiscencia y demás rasgos por el estilo, y que ha determinado elevarse á un nivel más alto, inmediatamente será odiado, y todas las naturalezas perversas, fanáticas ó maliciosas, le enviarán una corriente de mala voluntad.

Si es fuerte de modo innato, la rechazará de la misma manera que el nadador vigoroso avanza contra las corrientes que arrastrarían á otro más débil. Pero en esta batalla moral, si el Chela tiene un solo defecto oculto, haga lo que quiera, *tiene* que manifestarse y *se manifiesta*.

El barniz del convencionalismo conque la «civilización» nos cubre á todos, tiene que caer hasta la última capa, y el Yo Interno quedar á la vista, desnudo y sin el menor velo conque ocultar lo que realmente es. Las costumbres sociales que hasta cierto punto son un freno moral para los hombres, y los obligan á pagar tributo á la virtud, aparentando ser buenos, séanlo ó no, pueden olvidarse, y romperse todos los frenos bajo el esfuerzo del Chelado. Se encuentra el Chela entonces en una atmósfera de ilusiones—Maya. El vicio se reviste de su más halagüeña faz, y las pasiones tentadoras arrastran al aspirante inexperto á las profundidades del envilecimiento psíquico. No es este el caso pintado por un gran artista, en que Satanás está jugando una partida de ajedrez con un hombre, siendo el alma de éste el precio de la apuesta, y teniendo al lado á su ángel bueno aconsejándole y ayudándole. Pues la lucha es aquí entre la voluntad del Chela y su naturaleza carnal, y Karma prohibe que intervenga ningún Angel ni Guru hasta que se sepa el resultado.

Bulwer Lytton ha idealizado el caso con la viveza de una poética fantasía en su *Zanoni*, obra que será siempre muy preciada por los Ocultistas; mientras que en su *Strange Story* nos ha mostrado con igual vigor el lado negro de la investigación oculta, y sus mortales peligros. Hace pocos días que un Mahatmá hizo la definición del Chelado como «un disolvente psíquico que consume toda la escoria, dejando tan sólo el oro puro». Si el candidato tiene latentes la pasión del dinero, las trapacerías políticas, el materialismo escéptico, la vanidad aparatosa, la falsedad de palabra, la crueldad ó cualquier clase de satisfacción sensual, el germen es seguro que brotará fuera, y lo mismo sucederá en el sentido contrario con todas las nobles cualidades de la Naturaleza humana. El hombre verdadero se muestra. ¿No es, pues, el paroxismo de la locura para cualquiera, el abandonar la senda fácil de la vida ordinaria, para escalar los precipicios del Chelado, sin tener un fundamento razonable en que basar la certeza de poseer las condiciones que el caso requiere? Bien dice la Biblia «Cuide de no caer aquel que de pie esté.» Texto que los aspirantes á Chelas debieran considerar mucho, antes de lanzarse ciegamente á la lucha.

Mucho mejor hubiera sido para algunos de nuestros Chelas novicios, el haberlo pensado dos veces antes de desafiar las pruebas. *Recordamos con este motivo algunos tristes fracasos acaecidos en un año.* Uno se trastornó; retractóse de nobles sentimientos, declarados sólo algunas semanas antes, y se convirtió en miembro de una religión, cuya falsedad había probado de un modo tan desdeñoso como incontestable. Otro desfalcó á su principal y se fugó. Un tercero se entregó á la orgía y al libertinaje más groseros, y lo confesó á su Guru entre sollozos y lágrimas ineficaces. Otro se enredó con una persona de otro sexo, y perdió sus más verdaderos y queridos amigos. Un quinto mostró señales de aberra-

ción mental, y fué llevado á los tribunales acusado de conducta deshonrosa. ¡El sexto se suicidó de un tiro para escapar á las consecuencias del crimen en el momento de ser detenido! Y así podríamos continuar citando casos. Todos ellos eran aparentemente investigadores sinceros de la verdad, y pasaban en el mundo por personas respetables. Al exterior, en cuanto á las apariencias, eran con justicia elegibles como candidatos al Chelado; pero «internamente eran todo podredumbre y huesos de muertos». El barniz mundano tenía tal espesor, que ocultaba la falta del oro verdadero debajo, y el «disolvente», al obrar, puso por completo de manifiesto la dorada figura de escoria moral.

En lo que precede, sólo hemos tratado, por supuesto, de los fracasos de Chelas novicios; pero también ha habido éxitos parciales, y éstos están pasando gradualmente por los primeros períodos de su estado de prueba. Algunos se están haciendo útiles á la Sociedad Teosófica y al mundo en general, por medio de buenos ejemplos y preceptos. Si persisten, tanto mejor para ellos y para todos nosotros; las probabilidades están terriblemente en su contra; pero, sin embargo, «no hay *imposibilidad* para aquel que *quiere*.» Las dificultades del Chelado no aminorarán hasta que la naturaleza humana cambie y se desarrolle un nuevo modo de ser. San Pablo acaso estaría pensando en un Chela cuando dijo (ROM. VII, 18, 19): «La voluntad no me falta, pero lo que no sé es cómo hacer lo que es bueno. Porque el bien que quisiera no lo hago, y el mal que no quisiera lo ejecuto.» Y en el sabio *Kirâtârjuniyam* de Bharâvi, está escrito:

Los enemigos que dentro del cuerpo se levantan
Difíciles de vencer — las malas pasiones —
Deben ser valerosamente combatidos; *el que los venza*,
Es igual al conquistador de mundos (XI, 32).

H. P. B.

Traducido de *Five Years of Theosophy*.

CONFERENCIA DADA POR ANNIE BESANT

EL 11 DE JUNIO DE 1894, EN PARÍS, EN EL LOCAL DEL INSTITUTO RUDY

¿Qué es la Teosofía? — Sus Doctrinas.

(CONCLUSIÓN)

REFLEXIONAD un instante: he aquí un hombre criminal, un hombre santo, y un término medio que, ni es criminal, ni es santo. ¿Por qué estas diferencias entre estos tres hombres: el criminal, el santo y la medianía? Se reconocen estas diferencias desde la infancia, y no son, por consiguiente, producto de la educación. ¡Hasta en la cuna, se encuentran diferencias entre los niños. Los caracteres no se parecen.

¿Queréis decirme si es posible que la justicia divina haya creado á un hombre criminal, á un hombre que es ruin, brutal, y que también haya creado á otro que es bueno, leal, sabio, justo, y que se sacrifica por sus semejantes? Esto no sería justicia; esto sería la injusticia suprema, y no es posible que la injusticia se halle en el centro del Universo. Por lo tanto, si los hombres no son creados distintos por la justicia divina, ¿de dónde procede la diferencia?

Vosotros veis en los distintos caracteres del hombre, el resultado de las experiencias que ha hecho la Naturaleza.

Vosotros veis, en sus defectos, todos los resultados de sus luchas contra la naturaleza animal, cuando la naturaleza animal ha triunfado del alma.

Vosotros veis en las cualidades elevadas y sublimes, el resultado de sus victorias, cuando el alma ha dominado al cuerpo y cuando las pasiones no han triunfado de sus poderes;

es decir, que siempre en los caracteres del hombre veis el resultado de las vidas que han precedido á la vida presente.

Se renace muchas veces; los siglos se suceden á los siglos, y constantemente se está formando el carácter que será el del hombre futuro. *Pensando*, más bien que *actuando*, es como se forma ese carácter. Meditando los pensamientos que son buenos ó los que son malos, los pensamientos de orden sensual ó los de orden espiritual, se forma, repito é insisto en ello, el carácter del hombre futuro; y es absolutamente necesario que este hombre tenga á su nacimiento el carácter que se ha creado para sí.

No son las acciones las que deciden de lo que seremos. Las acciones son el fruto del pensamiento. *Según se piensa, así se llega á ser.*

He ahí la ley natural, he ahí la ley divina; lo que se piensa hoy, se es mañana. Aquello que se piensa en una vida, se es en la vida próxima; y Vosotros y Yo, en esta vida que corremos, en este momento, estamos creando nuestras vidas futuras, y entonces tendremos los caracteres que nos formamos hoy. Esta es la ley de Karma, es decir, la ley de adquisición. Es preciso que el efecto siga á la causa.

Si tengo pensamientos siempre bajos, siempre sensuales, es necesario que yo mismo sea sensual y bajo. Este es el Destino; pero *este es el Destino creado por uno mismo.* Si este es el Destino, se dirá: este Destino será nuestro Dueño; no, porque el hombre puede siempre dominar al Destino, por ser él su creador.

Podemos proceder, considerando que hacemos lo que queremos; la voluntad es la que dirige la vida, una voluntad fuerte, positiva. A aquel que quiere una cosa, la Naturaleza le da esa cosa que desea.

La generalidad de los hombres no desean nada. Quieren esto, quieren aquello; se figuran que piensan, pero en realidad, no piensan nada: recogen los pensamientos de los demás, repiten los pensamientos de otros. Cuando los hombres piensan de verdad y desarrollan su voluntad, entonces pueden sujetar á la Naturaleza; pueden ser lo que desean.

El pensamiento es quien tiene este poder creador; *el pensamiento* es un *ser viviente*, un ser que procede del alma, que es el hijo del alma, y siempre tiene el alma sus hijos que son buenos ó malos, que son los pensamientos.

Se pueden ver estos pensamientos cuando se penetra en el mundo astral. El iniciado y hasta el *medium* los ven.

Voy á referir un incidente que tuvo lugar un día que un pensamiento se manifestó muy claramente á los ojos de un *medium*. «Hay un espíritu cerca de ese hombre»—dijo el *medium* designando una persona que estaba presente.—La persona de quien se trataba respondió que no conocía á nadie, cuya descripción correspondiera á la hecha por el *medium*; de seguro no era ninguno de sus amigos. Pero después de algunos minutos de reflexión, exclamó: «Es el retrato exacto del héroe de una novela que acabo de escribir; la descripción conviene perfectamente á mi héroe, en el cual pienso siempre, y sin embargo, nadie ha leído mi novela, porque no está aún publicada». Mas el *medium* había visto aquel héroe de la novela á través del pensamiento del autor, y le había podido describir exactamente, porque todos los pensamientos son verdaderas imágenes en el mundo astral.

Estos seres, hijos de nuestro pensamiento, habitan el mundo astral, y desde allí pueden influir grandemente en los hombres.

Ese pensamiento, que sale de un cerebro humano y se convierte en un ser viviente, actúa á su vez en los cerebros de otros hombres é influye sobre éstos en buen ó mal sentido, según sea bienhechor ó maligno. Sabéis muy bien que hay ideas que se apoderan de una nación entera, ya sea la idea de alguna gran empresa, ó también, aunque no es muy elevada, la idea de alguna guerra sangrienta, ó la idea bienhechora de correr en socorro de otro nación desgraciada.

Cuando un pensamiento se reviste de materia astral y entra como ser astral en el mundo, todos los cerebros reciben este pe

samiento, y si tenemos en nosotros mismos alguna cosa que sea similar á esta especie de pensamiento, entonces se agrava y aumenta nuestro propio impulso, llega á ser más fuerte y más irresistible que todo lo que aporta el pensamiento de otro.

Cuando se comprende bien que el pensamiento posee un poder semejante, se comprende también la responsabilidad humana, esa gran responsabilidad que tenemos todos, los unos para con los otros.

Permitidme, un instante, que explique un poco más ese poder del pensamiento.

Si tuviera yo misma un pensamiento injusto, un pensamiento de cólera, por ejemplo, aunque no hubiese durado más que un instante, y aunque yo le hubiere rechazado, desde el momento en que le hubiese concebido, este pensamiento, convirtiéndose en un ser real, en un ser malhechor, iría, una vez separado de mí, á asirse á cualquier individuo perverso, también de este bajo mundo. ¡Se halla siempre en el camino de este mal pensamiento algún alma criminal, algún alma débil, que reciba fácilmente las impresiones externas, contra las que no es muy fuerte su voluntad! Todos los pensamientos malignos hieren el alma débil, induciéndola hacia el mal; y yo también, por mi pensamiento injusto y criminal, he inducido al crimen á un alma ya dispuesta para él; y esta alma se ha hecho peor de lo que hubiera debido ser, si yo no hubiera pensado el mal.

Igualmente es esto verdad respecto á los buenos pensamientos.

Todos los pensamientos de amor, de sacrificio y de verdad, viven en el mundo mental; y las almas se fortalecen con ellos, llegando á ser más grandes, más nobles, más sublimes, con toda esa nutrición espiritual que se esparce en la atmósfera.

Pensando, pues, se es útil ó nocivo. Los Santos y los criminales se asimilan los pensamientos de otros.

Así se obtiene en el mundo una fuerza para el bien ó para el mal; y cuando se comprende que esto no es una mera teoría, sino que es una ley de la Naturaleza, entonces se adquiere la convicción del deber estricto y absoluto que tenemos, de pensar los más bellos pensamientos, los pensamientos más elevados. Por este camino se llega á ser uno de los salvadores del mundo, que es el papel del hombre divino que se purifica, á fin de poder servir para salvar á la humanidad. *(Aplausos entusiastas)*.

Pero no es solamente con los pensamientos que fluyen de nuestro cerebro, con lo que se tiene esta gran responsabilidad respecto al mundo. Todo nuestro ser radia en rededor suyo, el bien ó el mal.

Los cuerpos físicos se componen de una innumerable cantidad de pequeñas vidas independientes.

Todos sabéis que en medicina se busca hoy constantemente el *microbio*.

Este es una vida, tan pequeña, que escapa á la percepción de nuestros sentidos, pero que existe, y es necesario comprender que los cuerpos físicos no son más que reuniones de estas pequeñas vidas, que vienen y van incesantemente; que los cuerpos físicos nacen de esas reuniones, que cambian sin cesar. Entre los cuerpos humanos y los cuerpos animales, entre todos los cuerpos, existe siempre un cambio de esas pequeñas vidas. De estas vidas, unas vienen á nosotros y otras van de nosotros á los demás; y este continuo cambio nos liga á todos con el Universo entero. Estas pequeñas vidas permanecen en el cuerpo por algún tiempo, y mientras que están en él, reciben la impresión del carácter del individuo, donde ellas se desarrollan, de sus pensamientos, de sus hábitos, de sus pasiones, de sus deseos y de sus emociones.

Estas pequeñas vidas, que vienen del exterior, que forman nuestro cuerpo, y que pasan en seguida á los cuerpos de otros, aportan siempre consigo las impresiones que hemos hecho sobre ellas, y las transmiten á los otros cuerpos.

Pensad un instante en las consecuencias de este hecho. Si esas pequeñas vidas viven en mi cuerpo, y encuentran una vida física que no sea pura; si tomo alimentos impuros, tales como el alcohol ó la carne, esas pequeñas vidas, que viven en mi cuerpo, serán

contaminadas por mi falta; si les doy por nutrición veneno y no alimento sano, entonces esas pequeñas vidas, saliendo de mi cuerpo y penetrando en otros, llevarán consigo toda la corrupción que habré impreso sobre ellas. Así me habré convertido en un foco del mal.

Pero si mi vida física es pura y sana; si siempre domino al cuerpo, y si no tolero que el cuerpo domine al alma; si tengo gran cuidado de dar á esas pequeñas vidas lo que es bueno y no lo que es malo, me convertiré en un origen de bien físico, y de mí partirán constantemente efluvios purificadores. En la vida física, en la vida astral, en la vida mental, somos siempre hermanos que no podemos separarnos; la solidaridad es completa y absoluta.

Esto es un hecho natural que siempre es cierto, y aun cuando no creamos en él, no por eso cambiará nada de su esencia, porque los hechos no cambian porque se les ignore, ni las leyes naturales cambian porque los hombres las desconozcan.

Se comprenderá también que la Teosofía no es solamente una ciencia, sino que se relaciona asimismo con la moral.

La gran enseñanza de la Teosofía, es el amor fraternal entre todos los hombres.

¡La fraternidad universal! Esta es la única creencia que exige la Sociedad Teosófica. Podéis rechazar la doctrina de las Reencarnaciones; podéis rechazar la doctrina de la ley de Karma; podéis rechazar la existencia de los MAESTROS, en los cuales creemos nosotros; y á pesar de todo esto, podéis entrar en la Sociedad. Pero es absolutamente necesario aceptar la doctrina de la fraternidad universal. Esta es de rigor. Sin ella no se puede entrar en la Sociedad Teosófica, porque nosotros buscamos la verdad por el amor. No queremos combatir siempre, queremos amar.

Así el teosofista se considera como hermano de todo lo que existe en el Universo: hermano en las cosas materiales, hermano en las cosas mentales, hermano en las cosas espirituales. En todas las religiones se dice: vosotros sois hermanos; por esto no es necesario que luchéis los unos con los otros, no es preciso que os odiéis, pero sí hace falta que os améis.

Y nosotros os decimos: hay Hindos, Buddhistas, Parsis y sectarios de otras cien religiones diversas; pero el espíritu del hombre es el mismo en todas: es único.

¿Por qué luchar por los dogmas? Las doctrinas no son más que los vasos de la inteligencia humana; y como el agua, que toma la forma de los vasos que la contienen, así los dogmas se adaptan á los espíritus, quedando siempre la misma cosa.

La vida espiritual es eterna; las religiones son los vasos que dan la forma al agua; pero el agua es la misma en todas las religiones, y nosotros somos hermanos, no somos enemigos. *(Aplausos).*

Así, la Sociedad Teosófica admite al Católico, al Judío, al Hindo, al Buddhista.

Jamás se pregunta: ¿A qué religión pertenecéis? Y sí únicamente: ¿Queréis ser hermano? ¿Queréis amar á vuestros hermanos? ¿Queréis considerar las verdades de un hermano, sin idea preconcebida, sin prejuicios?

Constantemente podemos aprender de los demás las cosas que no conocíamos. Repitiendo sin cesar lo que se sabe, no se llegará jamás á ser más sabio. Para los cristianos, es una cosa buena leer las escrituras santas de los judíos; para los Hindos, el leer la Biblia de los cristianos. De este modo llegarán á ser todos verdaderamente hermanos; y las luchas religiosas serán cosas del pasado y no del presente, porque en el fondo de todas las religiones espiritualistas, existe la RELIGIÓN, que es *una*. Ya os he dicho cuando comencé mi discurso, que podéis encontrar la Trinidad en todas la religiones.

¿Esto quiere decir, como pretenden los materialistas, que todas las religiones son falsas, porque se encuentren siempre las mismas cosas en ellas? No; esto es, por el contrario, porque todas ellas son verdad en el fondo. Sus dogmas no son siempre verdaderos; pero el espíritu es siempre verdad: siempre desea el alma elevarse hacia la esencia divina.

¿Qué suerte espera al materialismo? No puede durar en la historia del hombre. Si queréis leer la historia, veréis que el materialismo ha resucitado siempre, pero siempre ha desaparecido. La religión tendrá su vida

constante en la humanidad, porque el Espíritu es la parte inmortal del hombre. El Espíritu siempre existe, y que se vele por la materia ó que olvide su origen, cuando no puede pensar, siente y sabe, por intuición, lo que no sabe por la inteligencia. Véase, pues, lo que es la Teosofía en religión, en filosofía y en ciencia

En religión, es la expresión de las verdades esenciales de toda religión. En filosofía, enseña esa constitución compleja del alma, de la cual he hablado. En ciencia, presenta los estudios, las observaciones y las experiencias, no sobre el cuerpo físico, sino sobre el *cuerpo astral*, sobre el cuerpo del *deseo*, sobre el *cuerpo mental*.

Y así es como debe estudiarse para llegar á obtener la verdadera comprensión, á fin de que cada hombre se conozca y se eleve más y más al punto de vista espiritual, intelectual y moral, para constituirse un día en uno de los salvadores de la humanidad.

He hablado de los MAESTROS, en los cuales creemos.

¿Qué es un Maestro? Es un hombre que ha llegado á ser divino, en el cual el Espíritu divino desarrollado, ha dominado el cuerpo, la inteligencia, todas las pasiones y deseos; y nosotros le llamamos Maestro, porque es Maestro en todo.

Pero vive en el Mundo. ¿Para qué? Para ayudar al mundo.

Cuando el hombre se ha desarrollado de esta manera suprema, entonces se le presentan dos senderos para escoger.

Allí está el sendero de la liberación: el alma inmortal rechaza al cuerpo, se dirige hacia las esferas espirituales, y no vuelve más á la tierra: es libre para siempre. El hombre se ha hecho un ser divino, ha triunfado.

Pero allí está también otro sendero que no es el de la liberación; este se llama *la vía de la renunciación*. Entonces el alma divina es también libre, pero dice: «no quiero ser aún libre, porque la humanidad está todavía encadenada; no quiero dejar la tierra, porque la humanidad lucha y sufre. Es cierto que yo sé todo; pero el mundo es ignorante, y si yo he encontrado la sabiduría, es con el fin de poner término á la ignorancia de mundo.

»Es verdad que he llegado á ser puro y fuerte; pero lo he alcanzado con el objeto de que el mundo llegue también á ser fuerte y puro, y no quiero aún separarme del mundo material, hasta la hora en que todos los hombres participen de mi poder, pues yo soy hermano de los hombres, y no quiero dejarlos en la ignorancia y la miseria.»

Este es el MAESTRO que se consagra al mundo. Esta es el alma que puede ser libre, pero que soporta todavía sus cadenas, con el fin de que el mundo entero llegue á ser libre; de aquí hemos aprendido nosotros esta lección de solidaridad humana.

Sí; el cuerpo y la inteligencia, actuarán constantemente sobre sus semejantes; lo que se posee, no se tiene para uno mismo; lo que se gana, no se gana para uno mismo. Si se tiene sabiduría, pureza y todos los demás poderes del alma, esos poderes pertenecen á la humanidad entera, y no al individuo que los ha recogido.

Así, la última lección de la Teosofía es ésta: Vosotros no poseéis nada para vosotros mismos, absolutamente nada. Los dones espirituales, intelectuales y físicos que poseéis, son todos para la humanidad, todos los habéis adquirido para el género humano.

Si sois fuertes, habéis de emplear vuestra fuerza en provecho de los débiles. Si sois sabios, habréis de trabajar en provecho de los ignorantes, por la grandeza de la humanidad.

En los servicios que puede prestar á sus semejantes, es en lo que se conoce al verdadero Teósofo; y para llegar á ello, no es necesario comprender la Teosofía, no es preciso comprender el sentido de esta Ciencia. La Ciencia es una gran cosa; pero el amor es mayor que la filosofía y más que la ciencia; el hombre debe estar al servicio de la humanidad.

Siendo grande, se pueden prestar más servicios que siendo pequeño; *y ser grande en la humanidad, es poder dar á los demás*, porque el espíritu divino da siempre, jamás pide, es como el sol que brilla para todo el mundo y que no pide luz para sí. *(Aplausos prolongados)*.

UN VIOLÍN CON ALMA

(CONTINUACIÓN)

IV

Por algunos días después de esta dolorosa escena, estuvo Franz muy malo, casi sin salvación posible. El médico declaró que tenía una fiebre cerebral, y que había que temer lo peor. Durante nueve días estuvo delirando, y Klaus, que lo cuidaba día y noche con la solicitud de la más tierna madre, estaba horrorizado de su propia obra. Por la primera vez desde que se conocían, el viejo profesor, debido á los extraños desvaríos de su discípulo, pudo penetrar en los más obscuros rincones de aquella naturaleza salvaje, supersticiosa, fría, y al mismo tiempo llena de pasión, y tembló ante lo que descubrió. Vió lo que hasta entonces no había percibido: vió á Franz tal cual era, y no como aparecía ante los observadores superficiales. La música era la vida del joven, y la adulación la atmósfera que respiraba, sin la cual la vida le hubiera sido pesada. Solamente de las cuerdas de su violín, sacaba Stenio su vida y su ser; el aplauso de los hombres y aun de los Dioses, era la único que necesitaba para su sostenimiento. Vió descubierta ante sus ojos un alma *terrenal*, genuinamente artística, pero con la parte divina totalmente ausente; un hijo de las musas, todo imaginación y poesía cerebral, pero sin corazón.

Mientras escuchaba los desvaríos de aquella imaginación delirante y desordenada, Klaus sentía como si estuviese por la primera vez de su vida en una región maravillosa é inexplorada, una naturaleza humana que no fuera de este mundo, sino de algún planeta incompleto. Vió todo esto y se estremeció. Más de una vez se preguntó si no sería hacer un beneficio á su «hijo», el dejarlo morir antes de que recobrase el conocimiento.

Pero quería á su discípulo demasiado para alimentar largo tiempo esta idea. Franz había hechizado su naturaleza verdaderamente artística, y el viejo Klaus sentía como si la vida de los dos estuviese inseparablemente enlazada. El sentir de este modo, fué para el anciano una revelación; así, pues, decidió salvar á Franz, aun cuando fuese á costa de su propia vida, decrépita y hasta inútil según él creía.

El séptimo día de enfermedad, sobrevino una crisis de las más terribles. Durante veinticuatro horas el enfermo no cerró los ojos ni cesó un momento de hablar. Deliró constantemente durante todo este tiempo. Sus visiones eran peculiares, y las describía minuciosamente. Figuras fantásticas y espantosas flotaban lentamente en la penumbra de su pequeña y obscura habitación, en regular y no interrumpida procesión, á las cuales saludaba por sus nombres como hubiera podido hacerlo con antiguos conocidos. Se consideraba á sí mismo como Prometeo, atado á la roca por cuatro ligaduras hechas de intestinos humanos. Al pie del monte Cáucaso corrían las negras aguas del río Stix... Habían abandonado la Arcadia y trataban de rodear en un abrazo séptuple la roca en que estaba sufriendo... «¿Quisieras saber, anciano, el nombre de la roca prometea?»... — murmuró al oído de su padre adoptivo.—«Escucha, pues... su nombre es... se llama... Samuel Klaus...»

«¡Sí, sí!...»—murmuró el alemán con desaliento.—«Le maté al tratar de consolarlo. La noticia de las artes mágicas de Paganini, hirió su imaginación de un modo demasiado fuerte... ¡Oh, pobre, pobre hijo mío!»

«¡Já, já, já, já!»—prorrumpió el enfermo en un risa estrepitosa y discordante.—«¿Qué dices tú, pobre viejo?... ¡Sí, sí; así y todo, eres de un material muy pobre, y sólo parecerías bien extendido sobre un buen violín de Cremona!...»

Klaus se estremeció, pero no dijo nada. Se

inclinó sobre el pobre loco, y depositando un beso en su frente, suave y tierna caricia, como la de la madre más amante, dejó la habitación del enfermo por algunos instantes para buscar un desahogo en su propio zaquizami. Cuando volvió, el delirio había tomado otro curso. Franz cantaba tratando de imitar el sonido del violín.

Hacia la tarde de aquel día, el delirio del enfermo tomó un giro horrible. Veía espíritus de fuego que agarraban su violín. Sus manos de esqueleto, de cada uno de cuyos dedos salía una garra flamígera, hacían señas al viejo Samuel... Se aproximaron y rodearon al anciano maestro, y se preparaban á abrirlo en canal... á él, «el único hombre en la tierra que me amaba con un amor desinteresado y santo, y... ¡cuyos intestinos pueden ser de alguna utilidad!»—continuó murmurando, con ojos brillantes y risa de demonio...

A la mañana siguiente, sin embargo, la fiebre había desaparecido; y hacia el final del noveno día, Stenio había abandonado el lecho, sin conservar recuerdos de su enfermedad, y sin sospechar que había dejado á Klaus leer sus secretos pensamientos.

Más aún: apenas si tenía conocimiento de que una idea tan horrible como la de sacrificar á su anciano maestro á su ambición, había pasado por su mente. El único resultado inmediato de su fatal enfermedad, fué que, como por razón de su voto no podía su pasión artística encontrar salida, se despertó otra pasión que podía aprovechar para alimentar su ambición y su insaciable fantasía. Se sumió por completo en el estudio de las Artes Ocultas, de la Alquimia y de la Magia. En la práctica de la Magia, trató el joven soñador de ahogar la voz de su apasionado deseo por su para siempre olvidado violín, según él creía...

Las semanas y los meses pasaron, y la conversación sobre Paganini no volvió á reanudarse entre el maestro y el discípulo. Una profunda melancolía se había apoderado de Franz; apenas se cruzaba entre ambos alguna que otra palabra; el violín estaba colgado, mudo, sin cuerdas y lleno de polvo en el sitio de siempre.

Era como la presencia de un cadáver entre los dos.

El joven se había vuelto sombrío y sarcástico; evitaba hablar de la música. Una vez que el anciano profesor, después de mucho vacilar, sacó su violín de su caja cubierta de polvo, y se preparó á tocar, Franz tuvo un estremecimiento convulsivo, pero no dijo nada. A los primeros acordes, sin embargo, sus ojos centellearon como los de un loco, y abandonando precipitadamente la casa, estuvo durante varias horas vagando en las calles. A su vez el viejo Samuel arrojó su instrumento y se encerró en su cuarto hasta la mañana siguiente.

Una noche que Franz parecía más pálido y sombrío que nunca, Samuel se levantó repentinamente de su silla, y después de andar por la habitación dando saltos á manera de urraca, se acercó á su discípulo, imprimió un tierno beso en la frente del joven, y gritó con voz chillona:

«¿No es tiempo ya de poner fin á todo esto?»...

A lo que Franz, saliendo de su acostumbrado letargo, contestó como un eco y como si estuviese soñando.

«Sí; ya es tiempo de poner fin á esto.»

Después de lo cual se separaron y se fueron á acostar.

A la mañana siguiente, cuando Franz se despertó, se asombró de no ver á su anciano maestro en su sitio de costumbre para saludarle. Pero como había cambiado mucho en los últimos meses, no se preocupó al principio por esta ausencia, por más extraordinaria que fuese. Se vistió y pasó á la habitación inmediata, un pequeño salón en donde comían, y que separaba sus dos alcobas. El fuego no había sido encendido desde su extinción en la noche anterior, y por ningún lado se veía señal alguna de las ocupaciones domésticas ordinarias del profesor. Franz, grandemente intrigado, pero no abatido, se sentó en su sitio habitual, al lado de la chimenea entonces fría, y cayó en una meditación profunda. Al extenderse en el viejo sillón que ocupaba, levantando ambas manos para cruzarlas detrás de su cabeza, postura favo-

rita suya, una de sus manos tropezó con algo que se hallaba en un estante á su espalda: una caja que con el golpe cayó al suelo con violencia.

Era la caja del violín del viejo Klaus; el choque fué tan violento, que la caja se abrió y el violín saltó fuera rodando hasta los pies de Franz. Las cuerdas chocando entonces contra la guarnición de bronce de la chimenea, produgeron un sonido prolongado, triste y quejumbroso como el suspiro de un alma en pena. El efecto que aquel incidente produjo, fué mágico.

«¡Samuel! — gritó Stenio con los ojos que parecían salir de sus órbitas, y presa todo su ser de un terror desconocido.—¡Samuel! ¿Qué ha pasado?... ¡Mi querido, mi buen maestro!» — exclamó abalanzándose hacia la pequeña habitación del profesor y abriendo violentamente la puerta. — ¡Nadie contestó, todo estaba allí silencioso!

Retrocedió asustado ante el sonido de su propia voz; tan cambiada y ronca le pareció en aquel momento. No obtuvo contestación. Nada más que un silencio sepulcral... esa tranquilidad que en el orden de los sonidos denota la muerte. En presencia de un cadáver, así como en la lúgubre quietud de una tumba, semejante silencio adquiere un poder misterioso que produce en las almas impresionables un terror indecible... La pequeña habitación estaba á obscuras, y Franz se apresuró á abrir las persianas.

....

....

Samuel yacía en su cama, frío, rígido, sin vida... A la vista del cadáver de aquel que tanto le había amado y había sido para él más que un padre, Franz experimentó una espantosa sensación, un choque terrible. Pero la ambición del artista fanático se sobrepuso á la desesperación del hombre, y disipó los sentimientos de este último en algunos segundos.

Sobre una mesa yacía, de modo visible, una esquela á su nombre. Con temblorosa mano rompió el violinista el sobre y leyó lo siguiente:

«*Mi muy amado hijo Franz.*

»Cuando leas ésta, habré hecho el mayor sacrificio que tu único amigo y maestro podía llevar á cabo por tu fama. Aquel que tanto te amaba, no es ya más que un montón inanimado de barro. De tu viejo maestro no queda sino una masa informe de materia orgánica fría. No tengo necesidad de indicarte lo que tienes que hacer con ella. No temas estúpidas preocupaciones. He ofrecido mi cuerpo en holocausto á tu fama futura, y serías culpable de la más negra ingratitud, si hicieras inútil este sacrificio. Cuando pongas nuevas cuerdas á tu violín, y estas cuerdas sean una parte de mi propio ser, aquél adquirirá á tu contacto el poder de ese maldito hechicero, ó sea todas las voces mágicas del instrumento de Paganini. En ellas encontrarás mi voz, mis suspiros, mis gemidos, mi canto de bienvenida, los sollozos suplicantes de mi simpatía infinita y angustiada, mi amor por ti. Y ahora, Franz mío, ¡no temas á nadie! ¡Coge tu instrumento y sigue los pasos de aquel que llenó nuestra vida de amargura y desesperación!... Preséntate en todos los puntos en donde hasta ahora ha reinado sin rival, y arrójale valientemente á la cara el guante de desafío. ¡Oh, Franz! sólo entonces oirás con qué poder mágico surgirán de tu violín las potentes notas de un amor desinteresado. Quizás con una última caricia de sus cuerdas, te acordarás de que formaron parte un día de tu anciano profesor, que te abraza y bendice por última vez,

SAMUEL.»

Dos lágrimas ardientes brillaron en los ojos de Franz; pero se secaron instantáneamente. Bajo el fiero impulso de una esperanza y un orgullo apasionados, las dos órbitas del futuro artista mágico se clavaron en la faz cadavérica del muerto y brillaron como los ojos de un demonio.

Nuestra pluma se resiste á describir lo que tuvo lugar aquel día después que se terminaron los trámites de la ley. Como la cariñosa previsión del viejo profesor había cuidado de escribir otra esquela con objeto de satisfacer á la justicia, se consignó en el certificado de defunción: «Suicidio por causas desconocidas.» Después de esto se retiraron la policía y el Juez de instrucción, dejando en la casa mortuoria al desposeido heredero, sólo con los restos de lo que había sido un hombre con vida.

....

Apenas habían transcurrido quince días, cuando ya el violín, limpio de polvo, ostentaba cuatro cuerdas fuertes y nuevas. Franz no

osaba mirarlas. Trató de tocar, pero el arco temblaba en sus manos, como una daga en manos de un bandido novicio. Entonces resolvió no tocar hasta que llegase la noche portentosa en que tendría la probabilidad de rivalizar, más aún, de sobrepujar á Paganini.

Mientras tanto, el famoso violinista había dejado á París, y estaba dando una serie de conciertos triunfales en una antigua ciudad flamenca de Bélgica.

(Se continuará.) H. P. B.

Movimiento Teosófico.

La Ciencia y la Doctrina Secreta.

The St. Louis Republic, publica lo siguiente:

«Marshall Wheeler, uno de los hombres científicos más conocidos, que últimamente ha surgido, perteneciente á la gran armada de las costas del Pacífico, pretende haber descubierto un *tercer movimiento principal de la Tierra*. Cada veinte mil novecientos tres años, cambia el globo sus polos Norte y Sur, á causa de la atracción que la tierra ejerce por su propio magnetismo. El Sol también atrae fuertemente uno de los polos, y rechaza el otro. Por esto, toma el corto espacio de veinte mil novecientos tres años para la doble atracción que aprecia sobre tal extensión como una rápida «caída» de unos 90°. Mr. Wheeler dice que una de estas grandes «caidas», ocurrió hace seis mil años, en la época considerada por los geólogos como el «período glacial».

Esta sería, en verdad, una revolución del eje, suficiente para producir cualquier cataclismo. El período dado es solamente de cuatro mil novecientos sesenta y cinco años menos que el año sideral. «El eje de la Rueda gira» —dice el Comentario á *Las Estancias de Dzyan*, y la inversión del Zodiaco por la inversión del Polo, es bastante familiar á los estudiantes de Astronomía Esotérica.

Sección Europea.

La Convención Europea tuvo lugar en el Salón de Lectura de Head Quarter, el jueves 12 de Julio, á las diez de la mañana, asistiendo un numeroso público, entre el cual se hallaban miembros de la India (5), América (6), España (3), Francia (2), Holanda (3), Suiza (2), Polonia é Italia (0), Edimburgo (4), Dublín (5), Liverpool (3), Harrogate (3), etcétera. El presidente fundador ocupó la presidencia, y G. R. S. Mead fué elegido secretario de la Convención, con H. T. Edge y O. F. S. Cuffe, como secretarios adjuntos.

Estuvieron representadas cuarenta y cuatro logias; y William Q. Judge, vicepresidente de la Sociedad Teosófica y secretario general de la Sección Americana, junto con el Dr. J. D. Buck de Cincinnati; Bertram Keightley, secretario de la Sección India, con Babu Parbati Charan Roy, fueron recibidos como delegados extranjeros.

El presidente pronunció un discurso apropiado, recayendo sobre el objeto de la Sociedad Teosófica, y aludiendo además á los varios progresos hechos en el año.

Entonces fueron leídas las minutas del Comité Judicial, según las ha publicado después el folleto titulado *The Neutrality of the Teosophical Society*.

Los telegramas de salutación de las logias extranjeras, fueron leídos y seguidos de una relación leída por el secretario general, de unas cincuenta páginas manuscritas. Dijo que, á pesar de la libertad de la organización debida á la carencia de dogma en la Sociedad Teosófica, de acuerdo con los anales estadísticos, podía relatar los hechos del año resumiéndolos en algunos casos predominantes.

El gran suceso del año fué la formación de la Subsección Escandinava, formada de siete logias, bajo la presidencia del Dr. Gustaf Zander.

Esta Subsección fué muy activa, y había alcanzado un grado elevado en la literatura.

El Norte de la Federación Inglesa, de nueve logias y dos centros, había logrado un gran éxito, y tuvo convenciones trimestrales.

Han sido despachadas durante el año, 19 cartas nuevas; se han establecido 16 centros nuevos, habiendo ahora en Europa 46 logias y 50 centros. Han sido entregados 419 diplomas de miembros.

La cuenta de la Sección presentada, acusa de entrada £ 930.17 s. 10 d. y un balance al contado de £ 130.19 s. 6 d.

La biblioteca de la Sección ha sido aumentada con el completo de las series de «Libros sagrados del Oriente», y con todas las «Series Orientales de Trübner» (unos 50 volúmenes), sin contar las pequeñas ediciones, que subiendo el total á unos 1.400, podría muy bien añadirse otra cifra más. El fondo á la Memoria de H. P. Blavatsky, ha sido destinado á la fundación de *Un Panarion Moderno*, una colección de los escritos sueltos de H. P. Blavatsky, ahora en vias de preparación.

El *Vâhan* y *Oriental Department*, el plan de correspondencia, los *meetings* de las logias, extractos, etc., tuvieron en seguida su vez. La Liga de Obreros Teosóficos ha establecido un número de *Lotus Circles*, para niños, llevando la literatura á Teheran, Honolulu y otros lugares remotos, formando círculos de lectura, etc. El Inspector Teosófico ha visitado muchas ciudades de Kent y Sussex, distribuyendo mucha literatura, y dando conferencias públicas. El Press Group ha tenido este año menos trabajo que hacer. La casa H. P. B. ha abandonado su departamento del Crêche, y se ha ensanchado con una casa permanente para niños. El Club de Obreras del Este de Londres, ha sido cerrado, debido en parte á la pesada responsabilidad de la hacienda, y en parte también por no haber sido apreciadas debidamente sus ventajas.

La cantidad de literatura Teosófica reunida por miembros de esta Sección, ha sido mayor que la lograda en el mismo tiempo por el resto de la Sociedad Teosófica. Las publicaciones inglesas son las más numerosas. Se han establecido cuatro nuevos almacenes. El H. P. B. Press, ha impreso, entre muchos otros, 11.000 libros, 32.000 folletos, 10.000 hojas, 12.000 *Lucifer*, 19.000 *Vâhan* y 5.200 *Oriental Departments*, y ha consumido 10 toneladas de papel.

La Sociedad de Publicidad Teosófica ha sido puesta en manos de Annie Besant y Bertram Keightley, que son ahora los únicos propietarios, por la Condesa de Wachtmeister. Como la Condesa y Mr. J. M. Watckins trabajarán en adelante en la India, ha tenido que ser reorganizado el grupo. Mr. A. J. Faulding, estará á la cabeza de él. El H. P. B. Press, se unirá por medio de un acuerdo con la T. P. S., simplificando de este modo el trabajo de publicación de libros. Los números 17 y 19, Avenue Road, que como se recordará, fueron propiedad privada (excepto la oficina, biblioteca y archivo, que eran costeados por la Sección Europea), serán en lo futuro administrados separadamente, y el arriendo del núm. 17 ha sido transmitido de un miembro privado á otro. El grupo obrero de Head Quarters permanecerá en el núm. 19, y ciertos miembros privados residirán permanentemente en el núm. 17, que más adelante, y no muy tarde, se dejará para los visitadores que permanezcan sólo un dia ó dos.

El Comité Ejecutivo ha nombrado á H. T. Edge, secretario adjunto de la Sección, á Miss A. J. Willson, bibliotecaria; á E. T. Hargroue, delegado de la Convención Americana, y á Annie Besant, delegado de la India.

El secretario general, acabó llamando la atención sobre los acuerdos que debían tomarse en la Convención.

Los oficiales siguientes fueron elegidos para el año próximo: secretario general, G. R. S. Mead, B. A.; tesorero, Hon O. F S. Cuffe; comité ejecutivo, Dr. Gustaf Zander, Sr. José Xifré, Mynheer, W. B. Friche, Herbert Coryn, M. R. C. S., Archibald Keightley, M. A., M. D., y el tesorero y secretario general *(fuera de oficio)*. Auditores, Herbert Burrows, E. T. Hargrove.

Por la tarde, W. Q. Judge dió las gracias á la Convención por su ayuda á la Sección Americana, secundándole el Dr. J. D. Bunk Bertram Keightley hizo lo mismo en nombre de la Sección India.

Se tomaron las siguientes resoluciones:

1.ª Que se empleasen 150 £. al año de los fondos de la Sección para prestar una gran ayuda adicional á la secretaría general y á la biblioteca.

2.ª Que se tome un cuarto perteneciente al número 17, Avenue Road, para ensanche de la Sección de la biblioteca.

3.ª Una resolución relativa al empleo del fondo sobrante del Parlamento de las Religiones en Chicago.

4.ª Otra relacionada con representación y votación de logias.

Por la noche hubo una discusión sobre *¿Qué es la Teosofía?*, hablando O. Firth.

Mrs. Besant y Mr. Judge, leyeron después reglamentos relativos á los cargos recientemente nombrados ante el Comité Judicial. (Véase el folleto *Neutrality of the S. T.*)

El viernes, 13 de Julio, á las diez de la mañana, el presidente leyó un llamamiento en favor de un francés teosofista que hizo importantes servicios en el pasado, y que ahora se halla en circunstancias reducidas. Pronto y generosamente fué atendido el llamamiento, y se reunieron antes de terminar la Convención 23 £. 4 s. 3 d.

Luego se leyeron comunicaciones de logias extranjeras. Se tomó una resolución referente á la consideración de los términos en que el «Theosophische Vereinigung» debía unirse á la Sección Europea para el Comité Ejecutivo.

Fué leída una carta de Mr. A. P. Sinnet, sobre el trabajo de la logia de Londres, en la cual indicaba que, aunque personalmente él, y muchos de los miembros compañeros suyos, estuviesen en favor de la propaganda, el *métier* de la logia era evidentemente el de acción tranquila. El Presidente y Mrs. Besant hablaron en términos elevados sobre el valor de los servicios de Mr. Sinnet, especialmente con su obra *El Mundo Oculto*.

M. U. Moore habló.

G. R. S. Mead llamó entonces la atención sobre las muchas responsabilidades pecuniarias del año entrante, habiendo gran generosidad en los donativos.

Por la tarde hubo una animada discusión sobre el «Hermano y Hermana», siguiendo la controversia.

W. Kingsland, Dr. Keightley, G. R. S. Mead, Bertram Keightley, Herbert Burrows, W. Q. Judge y Annie Besant, pronunciaron algunos discursos.

La reunión pública del Salón del Príncipe, fué terminada, y por la noche el Coronel Olcott presentó á un gran auditorio algunas reliquias interesantes relacionadas con las «Hojas de su Antiguo Diario».

Suecia.—Nuevas Logias.

Tenemos el placer de anunciar haberse expedido una carta constitutiva, fechada el 19 de Junio último, á Nils af Ekenstam, Laura Hessler, Gustaf Weibull, Ingeborg Ling y Louise Weibull, para formar una logia en Smedjebacken, Suecia.

En 16 de Julio se ha expedido otra carta á instancia del Dr. Hugo Göring, Rudolf Geering, Benedictus Hübbe, el Conde lay de Brockdorff, Hermann-Krecke y otros asociados, para constituir una logia en Berlín con el nombre de «Die Deutsche Theosophische Gesellschaft».

Á nuestros Hermanos de Buenos Aires.

El presidente de la Sociedad Teosófica, H. S. Olcott, comunica al presidente de la Rama de Madrid en carta particular, que, inmediatamente va á publicar y dar á conocer de un modo muy extenso á todo el mundo teosófico, la expulsión del Sr. Dás, y la cancelación del segundo diploma que Dás tan innoblemente le arrancó, usando de un nombre falso, y el hecho de haberse llevado la carta constitutiva de la Rama de Buenos Aires; rogando también, se haga lo mismo en SOPHÍA, y que reproduzca esta Revista la Nota Ejecutiva que en su debido tiempo se remita.

Esperamos las órdenes y documentos oficiales que el Sr. H. S. Olcott ofrece, para que con satisfacción suya, y de todos los miembros de la Sociedad Teosófica, vean la luz en este órgano de la Sociedad.

REVISTAS TEOSÓFICAS

La Revista mensual *Theosophia*, órgano de la Rama Teosófica Noerlandesa, recibida en este Centro, inserta interesantes artículos en sus núms. 27 y 28. El primero contiene: La Contradicción de Karma. — La Clave de la Teosofía.—Después de la tormenta, la calma.—Algunas faltas de la época moderna.— La Muerte y Después. — Comunicaciones. — Pensamientos. El segundo comprende: Unidad, Substancialidad. — La Clave de la Teosofía.—Idilio del Lotus Blanco, Introducción. —Impresión cíclica, etc. — Idilio del Lotus Blanco. — La Muerte y Después. — Después de la tormenta, la calma. — Pensamientos.

El ***Antahkarana,*** Revista Teosófica mensual de Barcelona, publica en su número 8 la continuación del artículto *La Constitución Humana*, por Prometeo; *A la Prensa Espiritista Española*, por J. P. D.; la séptima de las *Cartas de Wilkesbarre sobre Teosofía*, por A. Fullerton, y el *Cuestionario Teosófico*. Es un número interesante.

Mercury. — Revista mensual editada por William John Walters, Rooms, 35 y 36, 1.504, Market St. San Francisco de California. Precio: 50 céntimos al año.

La vida desconocida de Jesucristo. Al leer la noticia sobre el libro de Mr. Notovich, en el último *Lucifer*, me encuentro que de los cuatro distinguidos individuos citados en el Prefacio, como tomándose gran interés por la historia del escritor, solamente vive uno de ellos. Reenán, como todos sabemos, no existe; Mgr. Platón, el Metropolitano de Kieff, y el Cardenal Rotelli, según me he informado, murieron en los dos últimos años; solamente existe Jules Simón. Esto es curioso. Además, un misionero residente en Moravia escribe que semejante persona de Mr. Notovich, no es conocida en el monasterio de Himis, donde se conserva fielmente una memoria de todos los visitadores; y que ningún visitador con una pierna rota, es recordado por los Lâmas del Gonpa. Es de sentir que este libro haya sido tan precipitadamente traducido al inglés, según nos informa el *Path* de Julio, sin aguardar alguna más seguridad sobre su autenticidad.

G. R. S. M.

Recordarán nuestros lectores la reserva conque tratábamos este asunto en nuestro número de Abril, ateniéndonos únicamente á lo publicado por varios periódicos, principalmente *El Diluvio*, de Barcelona.

Bibliografía.

Theosophical Gleanings *ó Notas sobre la Doctrina Secreta.* — Debido á la amabilidad de la Sección India de la Sociedad Teosófica, hemos recibido el libro cuyo título va al principio de estos renglones. El contenido apareció en el *Lucifer*, y tanto interés se ha dispensado en justicia á su asunto, que se ha reimpreso, formando el primero de una serie titulada *Estudios sobre Teosofía*, que piensa publicar la Sección antes dicha, para distribuirlos entre sus miembros. Su precio es 4 annas.

Imp. y Lit. de Julián Palacios. Arenal, 27.—Teléfono 133